

La Estadística en la Sexología

Francisco Cabello

Médico y psicólogo. Director del Instituto Andaluz de Sexología y Psicología.

¿Han cambiado los hábitos sexuales de los españoles en las últimas décadas según su percepción? ¿en qué sentido?

Era Marcuse uno de los muchos que han señalado que la política cambia los hábitos sexuales y viceversa. En España en los años treinta, concretamente en el 1929, Fernando de los Ríos ministro de Instrucción de la II República, convocaba en Madrid las Primeras Jornadas de Pedagogía Sexual. Después con la llegada de la dictadura pasamos una etapa que bien podríamos denominar de contraeducación sexual, cuyas consecuencias han venido pagando varias generaciones.

Sin duda, el advenimiento democrático, la permisividad, los medios de comunicación, el “destape” y, sobretodo, la educación sexual que, de forma tímida, se comienza a impartir transversalmente en la escuela han contribuido a que la sexualidad se exprese y se viva de forma diferente. Deben pasar más años para que nos igualemos a otros países europeos y nuestras actitudes cambien, pero ya se va entendiendo la sexualidad como otra parcela más de la vida fuera del oscurantismo de antaño.

En este contexto, en España los padres comienzan a hablar de sexualidad con los hijos, estos discuten y expresan la sexualidad más abiertamente, incluso pueden encontrar intimidad en el propio hogar familiar. En consecuencia, la suma de educación, poder hablar, etc., está facilitando una mayor calidad de vida en este aspecto fundamental del ser humano.

¿Qué estadísticas maneja para la medición de los hábitos sexuales?

Se han hecho multitud de estudios para el conocimiento de los hábitos sexuales.

Algunos están centrados en la adolescencia (Cabello, 1996; Oliva 2001) y otros se refieren a la edad adulta, entre estos, uno de los más recientes es el de hábitos sexuales, llevado a cabo por la FESS.

La mayoría de la población (52%) programa las relaciones sexuales. Las situaciones en las que se considera muy probable/ bastante probable que se produzca el acto sexual son: una escapada de fin de semana (75%), antes de dormir (63%) sobre todo para el sector de la muestra comprendido entre los 35 y los 44 años, después de cenar fuera de casa (63%), tras la celebración de algún acontecimiento (52%), tras salir de copas (43%), al levantarse (24%), sobre todo en el caso de los consultados de entre 25 y 34 años y, por último, al volver del trabajo (12%) en el caso de los más jóvenes.

La satisfacción en las relaciones sexuales, dentro del estudio, encuentra un vínculo muy estrecho con la frecuencia. Se observa que un 31% se muestran descontentos con la frecuencia de sus relaciones, ya que las tachan de esporádicas y un 34%, ha sufrido algún problema de salud sexual. De entre estos, el 15% aseguró haber consultado con un médico. Sin embargo, un 40% afirma no haber consultado ninguna fuente para resolver sus problemas, a pesar de la gran cantidad de información que se puede encontrar ahora sobre asuntos de índole sexual.

¿Dispone de alguna aproximación propia?

Recientemente hemos revisado la incidencia de consultas llevadas a cabo en el Instituto Andaluz de Sexología y Psicología con los siguientes resultados: Disfunción eréctil 42,4%

de los casos, eyaculación precoz 28,8%, anorgasmia femenina 7,4%, falta de deseo 8,0%, consulta acerca del tamaño del pene 2%, malestar profundo en torno a la orientación sexual 1,8%, dispareunia y vaginismo 1,6%, problemas de celos 1%, parafilias y agresiones sexuales 1,0%, trastorno del orgasmo masculino 0,4% e inclasificables 5,4%.

¿Qué estadísticas faltan en el sistema nacional para ofrecer una aproximación adecuada a las cuestiones sexuales?

Se puede afirmar que en el sistema nacional, en este aspecto, falta casi de todo. No obstante, tal como he citado anteriormente, el ministerio tiene en proyecto hacer una Encuesta Nacional de Salud Sexual.

Como profesional, ¿qué opina del sexo sin amor? ¿y del amor sin sexo?

Evidentemente no es necesario ser un experto para entender que en nuestra cultura, la sexualidad, si está inserta en una relación amorosa, presenta matices que van a enriquecer mucho la respuesta. Lo cual no significa que debamos calificar de pobre, una relación sexual puesta en marcha por el mero placer de estimular los sentidos sin ningún tipo de compromiso o vínculo amoroso.

En todo caso, esta pregunta solo se puede contestar desde el ámbito personal. Bien es sabido que la ciencia no es neutra, pero desde luego, al menos aparentemente, pretende serlo y, desde la Sexología, lo mismo es el sexo sin amor que con amor, cada cual debe elegir, si puede.